

Marcos

El precursor

¹ Principio de las Buenas Noticias de Jesucristo.

² Como está escrito en el profeta Isaías:
Ciertamente envió mi mensajero delante de Ti,
quien preparará tu camino.

³ Voz que clama en el desierto:
Preparen el camino del Señor. Enderecen sus
sendas.

⁴ Juan apareció en una región despoblada.
Bautizaba y proclamaba un bautismo de cambio
de mente para perdón de pecados.

⁵ Los habitantes de Judea y Jerusalén acudían a
él. Confesaban sus pecados y eran bautizados por
él en el río Jordán.

⁶ Juan vestía pelos de camello y cinturón de
cuero alrededor de su cintura, y comía salta-
montes y miel silvestre.

⁷ Proclamaba: Viene tras mí Alguien más
poderoso que yo, de Quien no soy digno de
inclinarme y desatar la correa de sus sandalias.

⁸ Yo los bautizo con agua, pero Él los bautizará
con *el* Espíritu Santo.

Bautismo de Jesús

⁹ Aconteció en aquellos días que Jesús salió de
Nazaret de Galilea y fue bautizado por Juan en el
Jordán.

¹⁰ De inmediato, al salir del agua, vio los cielos abiertos y al Espíritu que descendía sobre Él como paloma.

¹¹ Se oyó una voz de los cielos: **Tú eres mi Hijo amado. En Ti me deleité.**

La tentación al Señor Jesús

¹² Enseguida el Espíritu lo impulsó a una región despoblada.

¹³ Estuvo allí 40 días y fue tentado por Satanás. Estaba con las fieras, y los ángeles le servían.

Ministerio en Galilea

¹⁴ Después del arresto de Juan, Jesús fue a Galilea a proclamar las Buenas Noticias de Dios:

¹⁵ **¡El tiempo se cumplió y el reino de Dios se acercó! ¡Cambien de mente y crean en las Buenas Noticias!**

Primeros discípulos

¹⁶ Al pasar junto al mar de Galilea, vio a Simón y a su hermano Andrés, quienes echaban una red en el mar porque eran pescadores.

¹⁷ Jesús les dijo: **Sígueme y serán pescadores de hombres.**

¹⁸ Dejaron las redes y de inmediato lo siguieron.

¹⁹ Un poco más adelante vio a Jacobo, *hijo* de Zebedeo y a su hermano Juan quienes remendaban las redes en su barca.

²⁰ Enseguida los llamó.

Dejaron a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros y lo siguieron.

En Cafarnaúm

²¹ Entraron en Cafarnaúm, y los sábados *Jesús* enseñaba en la congregación judía.

²² Se asombraban de su doctrina, porque les enseñaba como Quien tiene autoridad y no como los escribas.

²³ Un hombre que tenía un espíritu impuro estaba en la congregación y gritaba:

²⁴ ¿Qué nos pasa* a Ti y a mí, Jesús nazareno? ¿Vienes a destruirnos? ¡Sé Quién eres: El Santo de Dios!

²⁵ Pero Jesús lo reprendió: ¡Enmudece y sal de él!

²⁶ El espíritu impuro lo convulsionó, gritó a gran voz y salió de él.

²⁷ Todos se asombraron de manera tan extraordinaria que decían: ¿Qué es esto? ¿Una nueva enseñanza? Con autoridad manda aun a los espíritus impuros, ¡y le obedecen!

²⁸ Enseguida su fama se extendió por toda la región alrededor de Galilea.

La suegra de Pedro

²⁹ Al salir de la congregación, *Jesús* fue a la casa de Simón y Andrés con Jacobo y Juan.

³⁰ La suegra de Simón estaba tendida con fiebre, y de inmediato le hablaron de ella.

³¹ Jesús se acercó, la tomó de la mano y la levantó. Se le quitó la fiebre, y les servía.

Muchas sanidades

³² Cuando bajó el sol, le llevaron todos los enfermos y endemoniados.

* **1:24** Lit. *Qué a nosotros.*

³³ La ciudad entera se agolpó ante la puerta *de la casa*.

³⁴ Jesús sanó a muchos de diversas dolencias y echó fuera muchos demonios. No los dejaba hablar, porque lo conocían.

Viaje por Galilea

³⁵ Después de levantarse muy temprano, cuando aún había oscuridad, fue a un lugar solitario para hablar con Dios.

³⁶ Simón y los que andaban con él lo buscaron.

³⁷ Cuando lo hallaron, le dijeron: ¡Todos te buscan!

³⁸ Él les dijo: **Vamos a predicar a otros pueblos vecinos, pues para esto salí.**

³⁹ Fue por toda Galilea, predicaba en las congregaciones de ellos y echaba fuera los demonios.

Un leproso

⁴⁰ Un leproso se acercó a Él y le rogaba: Si quieres, puedes limpiarme.

⁴¹ Conmovido, *Jesús* extendió la mano, lo tocó y le dijo: **Quiero. ¡Sé limpio!**

⁴² Al instante la lepra salió de él y quedó limpio.

⁴³ Después de advertirle rigurosamente, lo despidió

⁴⁴ y le dijo: **Mira, a nadie le hables de esto, sino vé, preséntate ante el sacerdote. Ofrece por tu purificación lo que Moisés ordenó, para testimonio a ellos.**

⁴⁵ Pero al salir, pregonaba a muchos y divulgaba el asunto, de tal modo que *Jesús* no podía entrar públicamente en *la* ciudad, sino permanecía en lugares despoblados. Iban a Él de todas partes.

2

Autoridad para perdonar

¹ Varios días después, *Él* regresó a Cafarnaúm, y se oyó: *Jesús* está en casa.

² Se aglomeraron tantos que ya no quedaba lugar ni aun frente a la puerta.

Jesús les hablaba la Palabra.

³ Entonces cuatro *hombres* llegaron con un paralítico.

⁴ Al no poder llevarlo ante *Él* por causa de la multitud, quitaron el techo del lugar donde *Jesús* estaba y bajaron al paralítico sobre la camilla en la cual estaba acostado.

⁵ Cuando *Jesús* vio la fe de ellos, dijo al paralítico: **Hijo, tus pecados te son perdonados.**

⁶ Unos escribas estaban sentados allí quienes pensaban:

⁷ ¿Por qué habla éste así? Blasfema. ¿Quién puede perdonar pecados sino solo Dios?

⁸ Al instante, *Jesús* conoció en su espíritu que razonaban esto y les preguntó: **¿Por qué piensan esas cosas?**

⁹ **¿Qué es más fácil? ¿Decir al paralítico: Tus pecados te son perdonados, o levántate, toma tu camilla y anda?**

¹⁰ **Pues para que ustedes sepan que el Hijo del Hombre tiene potestad para perdonar pecados en la tierra,** dijo al paralítico:

¹¹ **¡Levántate, alza tu camilla y vete a tu casa!**

¹² Se levantó, alzó la camilla y salió delante de los reunidos. Todos se asombraban, glorificaban a Dios y decían: ¡Jamás vimos algo semejante!

El publicano Leví

¹³ Jesús volvió a la orilla del mar. La multitud se agolpaba hacia Él, y les enseñaba.

¹⁴ Al pasar vio a Leví, *hijo* de Alfeo sentado en el lugar de los tributos y le dijo: ¡**Sígueme!** Se levantó y lo siguió.

¹⁵ Sucedió que muchos publicanos y pecadores que lo seguían se inclinaron con Jesús y sus discípulos en la casa de *Leví*, pues eran muchos y lo seguían.

¹⁶ Los escribas de los fariseos, al ver que comía con los pecadores y publicanos, preguntaron a los discípulos de Él: ¿Por qué come con los publicanos y pecadores?

¹⁷ Cuando Jesús oyó *esto* les dijo: **Los sanos no necesitan médico, sino los enfermos. No vine a llamar a justos, sino a pecadores.**

Sobre el ayuno

¹⁸ Los discípulos de Juan y los fariseos ayunaban. Se acercaron y le preguntaron: ¿Por qué los discípulos de Juan y los discípulos de los fariseos ayunan, y tus discípulos no ayunan?

¹⁹ Jesús les respondió: **¿Pueden ayunar los que asisten al esposo cuando él está con ellos? Mientras el esposo está presente no pueden ayunar,**

²⁰ **pero vendrán días cuando se les quitará el esposo. Entonces ayunarán.**

²¹ **Nadie remienda vestido viejo con tela nueva, porque de lo contrario, el remiendo nuevo tira de lo viejo y la rotura es peor.**

²² **Nadie echa vino nuevo en odres viejos, porque el vino revienta los odres, y se pierden el**

vino y los odres. *El vino nuevo se echa en odres nuevos.*

El Señor del sábado

²³ Al pasar por los sembrados un sábado, sus discípulos, cuando se abrían paso, arrancaban espigas.

²⁴ Los fariseos le decían: Mira, ¿por qué hacen lo que no es lícito hacer los sábados?

²⁵ Les preguntó: *¿Nunca leyeron ustedes lo que hizo David cuando tuvo hambre y necesidad, él y los que estaban con él,*

²⁶ *en los tiempos del sacerdote Abiatar? ¿Cómo entró en la Casa de Dios y comió los Panes de la Presentación, de los cuales no es lícito comer sino a los sacerdotes, y dio también a los que estaban con él?*

²⁷ *El sábado se estableció por causa del hombre, y no el hombre por causa del sábado.*

²⁸ *Por tanto el Hijo del Hombre es también Señor del sábado.*

3

¿Es lícito hacer bien o mal?

¹ Entró otra vez en la congregación, y estaba allí un hombre que tenía una mano paralizada.

² Lo observaban para ver si lo sanaría en sábado a fin de acusarlo.

³ Entonces dijo al hombre que tenía la mano paralizada: *Levántate, ponte en pie en medio.*

⁴ Les preguntó: *¿Es lícito en sábado hacer bien o hacer mal, salvar la vida o matar?* Pero ellos callaban.

⁵ Al mirarlos alrededor con enojo, entristecido por la dureza de sus corazones, le dijo al hombre: **Extiende tu mano.**

El hombre la extendió y le fue restaurada.

⁶ De inmediato los fariseos tomaron consejo con los herodianos contra Él para matarlo.

Una multitud a la orilla del mar

⁷ Pero Jesús se retiró con sus discípulos hacia el mar, y una gran multitud de Galilea, Judea,

⁸ Jerusalén, Edom, del otro lado del Jordán y muchos de alrededor de Tiro y Sidón, al oír cuán grandes cosas hacía, acudió a Él.

⁹ Por causa de la multitud, dijo a sus discípulos que tuvieran lista una barquilla para que no lo apretujaran,

¹⁰ porque le caían encima para tocarlo, pues había sanado a muchos enfermos.

¹¹ Cuando los espíritus impuros lo miraban, caían ante Él y gritaban: ¡Tú eres el Hijo de Dios!

¹² Pero Él los reprendía severamente para que no declararan Quién era Él.

Los 12 apóstoles

¹³ Jesús subió a la montaña y llamó a los que Él quiso, y fueron con Él.

¹⁴ Escogió a 12 para que estuvieran con Él y enviarlos a predicar

¹⁵ y darles autoridad de echar fuera los demonios.

¹⁶ A Simón, a quien llamó Pedro,

¹⁷ Jacobo y su hermano Juan, los *hijos* de Zebedeo, a quienes llamó Boanerges, esto es, hijos del trueno,

¹⁸ Andrés, Felipe, Bartolomé, Mateo, Tomás, Jacobo, *hijo* de Alfeo, Tadeo, Simón el cananita,

¹⁹ y Judas Iscariote, quien lo traicionó.

Lo imperdonable

²⁰ Jesús fue a una casa, y de nuevo se agolpó una multitud, de tal modo que ellos ni siquiera podían comer.

²¹ Cuando su familia oyó lo que sucedía, fueron a echarle mano, porque decían que estaba fuera de sí.

²² Y los escribas que bajaron de Jerusalén decían: ¡Tiene a Beelzebul! Y: ¡Por el jefe de los demonios echa fuera a los demonios!

²³ Los llamó y les dijo en parábolas: **¿Cómo puede Satanás echar fuera a Satanás?**

²⁴ **Si un reino se divide contra él mismo no permanece firme.**

²⁵ **Si una casa se divide contra ella misma no permanece firme.**

²⁶ **Si Satanás se levanta contra él mismo y se divide, no puede permanecer, sino tiene fin.**

²⁷ **Pero nadie que entra en la casa del valiente podrá saquear sus bienes, si primero no ata al valiente para luego saquear su casa.**

²⁸ **En verdad les digo que todos los pecados y las blasfemias, cualesquiera que sean, les serán perdonados a los hijos de los hombres,**

²⁹ **pero el que blasfeme contra el Espíritu Santo no tiene perdón jamás, sino es reo culpable de pecado eterno.**

30 Porque decían: Tiene un espíritu impuro.

La verdadera familia

31 Entonces llegaron su madre y sus hermanos. Estaban afuera y mandaron a llamarlo.

32 Alrededor de Él estaba sentada una multitud y le dijeron: Mira, tu madre y tus hermanos te buscan.

33 Él les respondió: *¿Quiénes son mi madre y mis hermanos?*

34 Entonces miró a su alrededor y dijo: *¡Aquí están mi madre y mis hermanos!*

35 *Cualquiera que haga la voluntad de Dios es mi hermano, mi hermana y mi madre.*

4

El sembrador

1 Otra vez comenzó a enseñar junto al mar.

Se reunió ante Él una multitud tan grande que tuvo que sentarse en una barca en el mar, y toda la multitud estaba en la playa.

2 Les enseñaba muchas cosas por medio de parábolas. En su enseñanza les decía:

3 *Oigan. El sembrador salió a sembrar.*

4 *Parte de la semilla cayó junto al camino. Llegaron las aves y la devoraron.*

5 *Otra parte cayó en el pedregal y brotó enseguida porque no había mucha tierra.*

6 *Pero cuando salió el sol se marchitó, y por no tener raíz se secó.*

7 *Otra parte cayó entre espinos. Los espinos crecieron y la aplastaron, y no dio fruto.*

⁸ Pero otra *parte* cayó en tierra buena. Al crecer y desarrollarse, dio fruto que produjo una a 30, otra a 70 y otra a ciento por uno.

⁹ Y decía: El que tiene oídos para oír, escuche.

El propósito de las parábolas

¹⁰ Cuando quedaron solos, los que estaban con los 12 alrededor de Él le preguntaban sobre las parábolas.

¹¹ Y les dijo: A ustedes les fue dado *entender* el misterio del reino de Dios. Pero a los de afuera todo se *les* presenta en parábolas,

¹² para que al ver, vean y no perciban, y al oír, oigan y no entiendan, no sea que den la vuelta y se les perdone.

Significado de la parábola

¹³ Entonces les preguntó: ¿No entendieron *ustedes* esta parábola? ¿Cómo entenderán las demás?

¹⁴ El que siembra, planta la Palabra.

¹⁵ Los de junto al camino son aquellos en quienes es sembrada la Palabra, y cuando *la* oyen enseguida viene Satanás y quita la Palabra que se sembró en ellos.

¹⁶ Los sembrados en pedregales son aquellos que, cuando oyen la Palabra, de inmediato la reciben con gozo,

¹⁷ pero no tienen raíz en ellos mismos. Son temporales. Entonces, cuando viene una aflicción o persecución por causa de la Palabra, enseguida tropiezan.

¹⁸ Los sembrados entre espinos son los que oyen la Palabra,

19 pero los afanes de la era presente, el engaño de las riquezas y la codicia por las demás cosas, aplastan la Palabra y no la dejan dar fruto.

20 Los que fueron sembrados en la buena tierra son los que oyen la Palabra y la reciben, y dan fruto, uno a 30, otro a 60, y otro a ciento por uno.

Manifestación de lo oculto

21 También les dijo: ¿Se trae la lámpara para ponerla debajo de una caja* o debajo de la cama? ¿No es para ponerla sobre el candelero?

22 Porque no hay cosa oculta que no sea manifestada, ni escondida que no salga a la luz.

23 Si alguno tiene oídos para oír, escuche.

24 También les dijo: Consideren lo que oyen. Con la medida que midan se les medirá y se les añadirá.

25 Porque al que tiene, se le dará, y al que no tiene, aun lo que tiene se le quitará.

Crecimiento de la semilla

26 También dijo: El reino de Dios es como cuando un hombre echa la semilla en la tierra.

27 Él duerme de noche y se levanta de día, y la semilla brota y crece sin que él sepa cómo.

28 Por sí misma la tierra da fruto: primero el tallo, luego la espiga, luego los granos que llenan la espiga.

29 Cuando el grano madura, enseguida mete la hoz, porque llegó la cosecha.

La semilla de mostaza

* 4:21 Lit. *almud*: medida para áridos.

30 También dijo: **¿Cómo comparamos el reino de Dios, o con cuál parábola lo propondremos?**

31 Es como una semilla de mostaza, la más pequeña de todas las semillas,

32 que cuando se siembra, crece y es mayor que todas las hortalizas, y echa grandes ramas de modo que las aves del cielo anidan bajo su sombra.

Función de las parábolas

33 Con muchas parábolas como éstas les hablaba la Palabra, conforme a lo que podían entender.

34 Y no les hablaba sin parábolas, aunque a sus discípulos explicaba todo en privado.

Una tempestad

35 Aquel mismo día, al llegar la noche, les dijo: **Pasemos al otro lado.**

36 Después de despedir a la multitud, lo llevaron tal como estaba en la barca. Y otras barcas lo acompañaban.

37 Pero se desató una gran tormenta de viento y las olas entraban en la barca, de tal modo que la barca se anegaba.

38 *Jesús* dormía en la popa sobre una almohada. Lo despertaron y le dijeron: ¡Maestro! ¿No te preocupa que perecemos?

39 Cuando lo despertaron, reprendió al viento y dijo al mar: **¡Calla! ¡Enmudece!** Y el viento cesó y hubo una gran calma.

40 Entonces les preguntó: **¿Por qué tienen miedo? ¿Aún no tienen fe?**

⁴¹ Tuvieron gran temor y se decían unos a otros: ¿Quién es Éste, que aun el viento y el mar le obedecen?

5

Un endemoniado geraseno

¹ Fueron a la otra orilla del mar, a la región de los gerasenos.

² Cuando *Jesús* salió de la barca, un hombre que tenía un espíritu impuro fue a Él desde los sepulcros.

³ Éste vivía en las tumbas. Nadie podía atarlo, ni siquiera con cadena,

⁴ porque muchas veces lo ataban con grillos y cadenas, y los rompía. Nadie podía someterlo.

⁵ Continuamente, de noche y de día, estaba en los sepulcros y las montañas. Daba alaridos y se hería con piedras.

⁶ Cuando vio de lejos a Jesús, corrió, cayó delante de Él

⁷ y clamó a gran voz: ¿Qué *nos pasa* a mí y a Ti, Jesús, Hijo del Dios Altísimo? ¡Te imploro por Dios que no me atormentes!

⁸ Pues *Jesús* le decía: ¡**Sal del hombre, espíritu impuro!**

⁹ Y le preguntó: ¿**Cómo te llamas?**

Le respondió: Me llamo Legión, porque somos muchos.

¹⁰ Le rogaba mucho que no lo enviara fuera de la región.

¹¹ Cerca de la montaña había una gran piara de cerdos.

¹² Le rogaron: Envíanos a los cerdos para que entremos en ellos.

¹³ *Jesús* les permitió. Al salir los espíritus impuros, entraron en los cerdos. La piara, que era como 2.000, corrió por el acantilado al mar y se ahogaron.

¹⁴ Los que apacentaban los cerdos huyeron e informaron en la ciudad y en los campos. Y *la gente* fue a ver lo sucedido.

¹⁵ Llegaron ante *Jesús* y contemplaron al endemoniado que tuvo la legión, sentado, vestido y en su juicio cabal, y tuvieron miedo.

¹⁶ Los que lo vieron relataron qué hizo *Jesús* al endemoniado, y *lo* de los cerdos.

¹⁷ Entonces le rogaron que saliera de su región.

¹⁸ Al entrar *Jesús* en la barca, el que estuvo endemoniado le rogaba que le permitiera estar con Él.

¹⁹ Pero no lo dejó, sino le dijo: **Vé a tu casa, a tu familia. Cuéntales cuán grandes cosas te hizo el Señor, y cómo tuvo misericordia de ti.**

²⁰ Así que él fue y comenzó a proclamar en Decápolis cuán grandes cosas *Jesús* hizo por él, y todos se maravillaban.

La hija de Jairo

²¹ Cuando *Jesús* regresó a la otra orilla, se reunió una gran multitud alrededor de Él, y estaba junto al mar.

²² Se acercó Jairo, uno de los oficiales de la congregación de los judíos. Cuando lo vio se postró a sus pies

²³ y le suplicaba: Mi hijita está cerca de la muerte. Vé, pon las manos sobre ella para que sane.

²⁴ Fue con él, y lo seguía una gran multitud que lo apretujaban.

Una mujer con flujo de sangre

²⁵ Una mujer había estado con flujo de sangre por 12 años.

²⁶ Había sufrido mucho en manos de los médicos y gastado cuanto tenía y de nada le había servido. Al contrario, había empeorado.

²⁷ Cuando escuchó con respecto a Jesús, llegó por detrás entre la multitud y tocó su ropa.

²⁸ Porque decía: si toco su ropa, seré sanada.

²⁹ Al instante el flujo de sangre se secó y notó que fue sanada.

³⁰ De inmediato Jesús, al entender que un poder salió de Él, dio la vuelta hacia la multitud y preguntó: **¿Quién tocó mi ropa?**

³¹ Sus discípulos le dijeron: Ves que la multitud te apretuja y preguntas **¿quién me tocó?**

³² Y miró alrededor para ver quién hizo esto.

³³ Entonces la mujer, temerosa y temblorosa, pues entendía lo que le sucedió, se postró ante Él y le dijo toda la verdad.

³⁴ Él le dijo: **Hija, tu fe te sanó. Vé en paz. Queda sana de tu azote.**

Sanidad de la hija de Jairo

³⁵ Mientras aún hablaba, llegaron algunos de parte del jefe de la congregación y dijeron: Tu hija murió. ¿Para qué aún molestas al Maestro?

³⁶ Pero Jesús oyó lo que se hablaba y le dijo al jefe de la congregación: **No temas, solo cree.**

³⁷ Solo permitió que lo acompañaran Pedro, Jacobo y Juan, el hermano de Jacobo.

³⁸ Al llegar a la casa *de Jairo*, el jefe de la congregación, observó un alboroto: unos lloraban y daban grandes alaridos.

³⁹ Cuando *Jesús* entró, les preguntó: **¿Por qué están atribulados y lloran? La niña no murió, sino duerme.**

⁴⁰ Y se burlaban de Él.

Entonces Jesús sacó a todos de la casa. Tomó con Él a los padres de la niña y a los discípulos que lo acompañaban, y entró donde estaba la niña.

⁴¹ *Jesús* tomó la mano de la niña y dijo: ***Talita cum***, que significa: Niña, levántate.

⁴² Al instante la niña *se levantó* y andaba, pues tenía 12 años. Y los que observaban quedaron grandemente asombrados.

⁴³ Les encargó mucho que nadie supiera esto, y dijo que se le diera de comer.

6

Rechazado en Nazaret

¹ *Jesús* salió de allí y fue a su tierra, y sus discípulos lo siguieron.

² Cuando llegó el sábado enseñaba en la congregación.

Y muchos de los que oían estaban asombrados y decían: ¿De dónde le vienen a Él estas cosas? ¿Cuál sabiduría es ésta que se le dio y los milagros como estos que realizan sus manos?

³ ¿No es Éste el carpintero, el hijo de María y hermano de Jacobo, José, Judas y Simón? ¿No están ante nosotros también sus hermanas? Y estaban conturbados por causa de Él.

⁴ Jesús les respondió: **No hay profeta despreciado sino en su tierra, entre sus parientes y en su casa.**

⁵ No hizo allí algún milagro grandioso, solo, al imponer las manos sobre algunos enfermos, los sanó.

⁶ Él estaba asombrado por la incredulidad de ellos y recorría las aldeas cercanas para enseñar.

Misión de los 12 apóstoles

⁷ Entonces Jesús llamó a los 12, comenzó a enviarlos de dos en dos y les dio autoridad sobre los espíritus impuros.

⁸ Les ordenó que nada llevaran para *el* camino, solo un bastón, *que no llevaran* pan, ni bolsa, ni cobre en el cinturón,

⁹ que no vistieran dos túnicas, sino que calzaran sandalias.

¹⁰ También les dijo: **Cuando entren en una casa, permanezcan en ella hasta que salgan del lugar.**

¹¹ **Cuando no los reciban ni los escuchen en cualquier lugar, al salir de allí sacudan el polvo de sus pies como testimonio contra ellos.**

¹² Al salir, proclamaban que cambiaran de mente,

¹³ echaban fuera muchos demonios, ungián con aceite a muchos enfermos y sanaban.

Preocupación de Herodes

14 Como el Nombre *de Jesús* fue famoso, el rey Herodes dijo: Juan el Bautista resucitó de entre los muertos y por eso actúan en él esos poderes.

15 Pero otros decían: Es Elías. Y otros decían: Es un profeta como los antiguos.

16 Cuando Herodes oyó *esto*, dijo: Yo decapité a Juan. Éste resucitó.

17 Porque Herodes había mandado detener a Juan, y lo tenía encadenado en prisión porque *Herodes* se había casado con Herodías, la esposa de su hermano Felipe.

18 Pues Juan le decía a Herodes: No te es lícito tener la esposa de tu hermano.

19 Por eso Herodías le tenía rencor y quería matarlo, pero no podía.

20 Herodes temía a Juan y lo protegía, porque sabía que éste era justo y santo. Cuando lo escuchaba quedaba perplejo, pero lo escuchaba con gusto.

21 Llegó la oportunidad cuando Herodes, al celebrar su cumpleaños, hizo un banquete para sus altos oficiales, comandantes y jefes de Galilea.

22 La hija de Herodías entró y danzó en el banquete, lo cual agradó tanto a Herodes y a los que comían con él, que el rey le dijo: Pídeme lo que quieras, y te *lo* daré.

23 Le juró: Te daré *lo* que me pidas, hasta *la* mitad de mi reino.

24 Al salir preguntó a su madre: ¿Qué pido?

Y ella le respondió: ¡La cabeza de Juan el Bautista!

25 De inmediato entró de prisa ante el rey y pidió: ¡Quiero que ahora mismo me des en una bandeja la cabeza de Juan el Bautista!

26 El rey se entristeció muchísimo pero, a causa de su juramento y de sus invitados, no quiso desatenderla.

27 Enseguida el rey ordenó a un verdugo que *le* trajera la cabeza. Él fue y lo decapitó en la prisión.

28 Llevó su cabeza en una bandeja y la dio a la muchacha, y ella la dio a su madre.

29 Cuando los discípulos de Juan lo supieron, llevaron el cadáver y lo sepultaron.

Multiplicación de panes y peces

30 Los apóstoles se reunieron con Jesús y le informaron todas las cosas que hicieron y enseñaron.

31 Les dijo: **Vengan ustedes a un lugar solitario y descansen un poco.** Porque eran muchos los que iban y venían, y no tenían oportunidad para comer.

32 Salieron solos en la barca a un lugar solitario.

33 Pero muchos los vieron cuando partieron y los reconocieron. Entonces muchos de todos los poblados corrieron hacia allá y llegaron antes que ellos.

34 Cuando Jesús bajó de la barca, vio un gran gentío y se enterneció, porque eran como ovejas que no tienen pastor. Y comenzó a enseñarles muchas cosas.

35 Cuando llegó una hora avanzada, sus discípulos acudieron a Él y le dijeron: El lugar es solitario, y *la* hora ha avanzado.

³⁶ Despídelos para que vayan a las villas y aldeas de alrededor, y compren qué comer.

³⁷ Pero Él les respondió: **Denles ustedes de comer.**

Le preguntaron: *¿Quieres que vayamos y compremos 200 denarios* de panes y les demos de comer?*

³⁸ Entonces Él les preguntó: **¿Cuántos panes tienen? Vayan, vean.**

Y al averiguar, dijeron: Cinco, y dos peces.

³⁹ Entonces mandó que todos se recostaran en grupos sobre la hierba.

⁴⁰ Se recostaron grupo por grupo de 100 y de 50.

⁴¹ Tomó los cinco panes y los dos peces, miró hacia el cielo y dio gracias. Partió los panes y los peces, y los daba a los discípulos para que los sirvieran a ellos.

⁴² Todos comieron y quedaron satisfechos.

⁴³ Recogieron 12 cestos llenos de pedazos de pan y peces.

⁴⁴ Los que comieron fueron 5.000 hombres.

Sobre el mar

⁴⁵ En seguida impulsó a sus discípulos a subir a la barca e ir delante a la otra orilla, hacia Betsaida, mientras Él despedía a la multitud.

⁴⁶ Después de despedirse de ellos, fue a la montaña para hablar con Dios.

⁴⁷ Cuando llegó la noche, la barca estaba en medio del mar, y Él en la tierra solo.

* **6:37** Denario: salario de un día.

⁴⁸ Alrededor de las cuatro de la madrugada, al verlos fatigados de tanto remar porque el viento les era contrario, *Jesús* llegó a ellos andando sobre el mar, y quería pasarlos.

⁴⁹ Pero ellos, cuando lo vieron caminar sobre el mar, pensaron: ¡Es un fantasma! Y gritaron,

⁵⁰ porque todos lo vieron y se aterraron.

Pero inmediatamente Él les habló: **Tengan ánimo. Soy Yo. ¡No tengan miedo!**

⁵¹ Subió a la barca y calmó el viento.

Se asombraron muchísimo,

⁵² porque no habían entendido lo de los panes, pues su corazón estaba endurecido.

Sanidades en Genesaret

⁵³ Terminaron la travesía y atracaron en la tierra de Genesaret.

⁵⁴ Cuando ellos salieron de la barca, al instante lo reconocieron.

⁵⁵ Recorrieron toda aquella región, y a donde oían que estaba, le llevaban enfermos en camillas.

⁵⁶ Dondequiera que entraba en aldeas, ciudades o villas, ponían a los enfermos en las plazas, y le rogaban que al menos les permitiera tocar el borde de su ropa. Cuantos lo tocaban eran sanados.

7

Tradición de los ancianos

¹ Entonces los fariseos y algunos de los escribas que llegaron de Jerusalén se presentaron ante Jesús.

² Vieron que algunos de sus discípulos comían pan con manos impuras, es decir, no lavadas.

³ (Porque todos los judíos, incluso los fariseos, al aferrarse a la tradición de los ancianos, no comían si no se lavaban las manos con el puño,

⁴ y *al regresar* del mercado, no comían si no se lavaban. Además tenían otras tradiciones para cumplir: lavado de copas, de jarros y de utensilios de bronce.)

⁵ Estos fariseos y escribas le preguntaron: ¿Por qué tus discípulos no viven según la tradición de los ancianos, sino comen pan con las manos impuras?

⁶ Entonces Él les respondió: Bien profetizó Isaías con respecto a ustedes, hipócritas, como está escrito: Este pueblo me honra de labios, pero su corazón está lejos de Mí.

⁷ En vano me honran, porque enseñan como doctrinas preceptos de hombres.

⁸ Al dejar el Mandamiento de Dios, se aferran a la tradición de los hombres.

⁹ Les dijo también: ¡Qué bien invalidan ustedes el Mandamiento de Dios para establecer su tradición!

¹⁰ Porque Moisés dijo:
Honra a tu padre y a tu madre.

Y:
El que insulta a padre o madre, muera sin ningún remedio.*

¹¹ Pero ustedes dicen: Si un hombre dice al padre o a la madre: Cualquier cosa mía que

* **7:10** Lit. *muera con muerte.*

te fuera beneficiosa es corbán, es decir, una ofrenda,

¹² ya nada le dejan hacer para ayudar a su padre o a su madre.

¹³ Así invalidan la Palabra de Dios con su tradición que transmitieron, y hacen muchas cosas semejantes a éstas.

Lo que contamina

¹⁴ Al llamar otra vez a la multitud, les dijo: Escúchenme y entiendan todos:

¹⁵ Nada de lo que viene de afuera puede contaminar al hombre, pero las cosas que salen del hombre lo contaminan. [[¹⁶]]

¹⁷ Cuando entró en una casa lejos de la multitud, sus discípulos le preguntaron sobre la parábola.

¹⁸ Y les preguntó: ¿Así que ustedes tampoco lo entienden? ¿No entienden que todo lo que entra en el hombre no lo puede contaminar,

¹⁹ pues no entra en su corazón, sino en el estómago, y sale a la letrina? Así reconoció como puro todo alimento.

²⁰ Y decía: Lo que sale del hombre lo contamina.

²¹ Porque de adentro, del corazón de los hombres, salen los malos *pensamientos*: inmoralidades sexuales, robos, homicidios,

²² adulterios, avaricias, perversidades, engaño, sensualidad, envidia, maledicencia, arrogancia, insensatez.

²³ Todas estas maldades salen de adentro y contaminan al hombre.

Fe de una extranjera

²⁴ De allí Él fue a la región de Tiro y entró en una casa. Quería que nadie *lo* supiera, pero no pudo quedar oculto.

²⁵ Una mujer cuya hijita tenía un espíritu impuro supo con respecto a Él. De inmediato llegó y se postró a sus pies.

²⁶ La mujer era griega, de nacimiento sirofenicio. Le rogó que echara fuera el demonio de su hijita.

²⁷ Pero *Jesús* le dijo: **Deja que los hijos se sacien primero, porque no es bueno tomar el pan de los hijos y echarlo a los perrillos.**

²⁸ Pero ella contestó: Señor, también los perrillos comen las migajas *que caen* debajo de la mesa de los hijos.

²⁹ Él le respondió: **Por lo que dijiste, vé. El demonio salió de tu hija.**

³⁰ Al llegar a su casa, halló a la niña acostada en la cama y el demonio había salido.

Sanidad a un sordomudo

³¹ Al salir otra vez de la región de Tiro, fue por Sidón hacia el mar de Galilea, a través de las regiones de Decápolis.

³² Le llevaron un sordo y tartamudo, y le rogaban que le impusiera la mano.

³³ Lo tomó a solas, aparte de la multitud, le metió los dedos en las orejas y al escupir, le tocó la lengua.

³⁴ Y al mirar al cielo, suspiró profundamente y le ordenó: **Effatha**, lo cual traduce, **sé abierto**.

³⁵ Entonces los oídos del sordo se abrieron, se le desató la lengua y hablaba bien.

³⁶ Les ordenó que a ninguno se lo dijeran, pero cuanto más les ordenaba, mucho más *lo* proclamaban.

³⁷ Estaban muy maravillados y decían: ¡Todo lo hizo bien! ¡Hace oír a los sordos y hablar a los mudos!

8

Segunda multiplicación de panes y peces

¹ En aquellos días, cuando de nuevo estaba presente una gran multitud que no tenían qué comer, Jesús dijo a sus discípulos:

² *Tengo compasión* de la multitud. Hace tres días están conmigo y no tienen qué comer.*

³ *Si los envió en ayunas a su casa, se desmayarán en el camino, y algunos vinieron desde lejos.*

⁴ Sus discípulos le preguntaron: ¿De dónde podrá alguno satisfacer de pan a éstos aquí en una región despoblada?

⁵ Y les preguntó: *¿Cuántos panes tienen?*

Ellos dijeron: Siete.

⁶ Mandó a la multitud que se recostara en la tierra. Tomó los siete panes, dio gracias, los partió y daba a sus discípulos para que los sirvieran a la multitud.

⁷ *También* tenían unos pececillos. Después de dar gracias, mandó que también los sirvieran.

* **8:2** Lit. *Se me enternecen las entrañas.*

8 Comieron y se saciaron. Recogieron siete canastas de la abundancia de trozos *que sobraron*.

⁹ *Comieron como 4.000 hombres.*

Los despidió.

¹⁰ De inmediato subió a la barca con sus discípulos y fue a las regiones de Dalmanuta.

Petición de una señal

¹¹ Entonces llegaron unos fariseos que discutían con Él y le pedían una señal del cielo para probarlo.

¹² Después de un profundo suspiro, dijo: *¿Por qué esta generación pide señal? En verdad les digo: Ninguna señal se dará a esta generación.*

¹³ Los dejó, embarcó otra vez y salió hacia la otra orilla.

La levadura

¹⁴ *Los discípulos* olvidaron llevar pan, y en la barca solo tenían uno.

¹⁵ Y *Jesús* dijo: *Les advierto, cuidense de la levadura de los fariseos y de la de Herodes.*

¹⁶ Discutían entre ellos: *Dice esto* porque no tenemos pan.

¹⁷ Al entenderlo, les preguntó: *¿Por qué piensan ustedes que no tienen pan? ¿Aún no perciben ni comprenden? ¿Tienen endurecido su corazón?*

¹⁸ *Tienen ojos, ¿y no miran? Tienen oídos, ¿y no escuchan? ¿No recuerdan*

¹⁹ *cuántos cestos llenos de trozos recogieron cuando partí los cinco panes entre los 5.000?*

Le respondieron: 12.

²⁰ *Cuando repartí los siete panes entre los 4.000, ¿cuántas canastas llenas de trozos recogieron?*

Y contestaron: Siete.

²¹ Les preguntó: **¿Aún no entienden?**

Una sanidad fuera de Betsaida

²² Cuando llegaron a Betsaida, le llevaron un ciego y le rogaban que lo tocara.

²³ Él tomó al ciego de la mano y lo llevó a las afueras de la aldea. Escupió en los ojos de él, le puso las manos y le preguntaba: **¿Ves algo?**

²⁴ Al mirar, dijo: Veo a los hombres como árboles que andan.

²⁵ Le puso otra vez las manos sobre los ojos.

El ciego miró fijamente y se restableció. Vio todas las cosas con claridad.

²⁶ *Jesús* lo envió a su casa y le dijo: **No entres en la aldea.**

Confesión de Pedro

²⁷ *Jesús* salió con sus discípulos hacia las aldeas de Cesarea de Filipo. En el camino preguntó a sus discípulos: **¿Quién dicen los hombres que soy Yo?**

²⁸ Ellos le respondieron: *Unos dicen que eres Juan el Bautista. Otros, Elías. Otros, uno de los profetas.*

²⁹ Él les preguntó: **¿Y ustedes, quién dicen que soy Yo?**

Pedro respondió: ¡Tú eres el Cristo!

³⁰ Les ordenó con severidad que a nadie hablaran de Él.

Predicción de su muerte y resurrección

³¹ Comenzó a enseñarles: **El Hijo del Hombre tiene que padecer muchas cosas. Será desechado por los ancianos, los principales sacerdotes y los**

escribas. Será ejecutado, y después de tres días será resucitado.

³² Con claridad les habló.

Pedro lo tomó aparte y comenzó a reprenderlo.

³³ Entonces Él, al dar la vuelta y mirar a sus discípulos, reprendió a Pedro: ¡Colócate detrás de Mí, Satanás, pues no piensas en las cosas de Dios, sino en las de los hombres!

³⁴ Después de llamar a la gente y a sus discípulos, les dijo: Si alguno quiere seguirme, niéguese a sí mismo, levante su cruz y sígame.

³⁵ Porque el que quiera salvar su vida, la perderá, pero cualquiera que pierda su vida por causa de Mí y de las Buenas Noticias, la salvará.

³⁶ Porque, ¿qué aprovecha a un hombre si gana todo el mundo y pierde su alma?

³⁷ ¿O qué puede dar un hombre a cambio de su alma?

³⁸ El que se avergüence de Mí y de mis Palabras en esta generación adúltera y pecadora, también el Hijo del Hombre se avergonzará de él cuando venga en la gloria de su Padre con los santos ángeles.

9

La transfiguración

¹ También les habló: En verdad les digo que hay algunos de los que están aquí que de ningún modo padezcan muerte hasta que vean que el reino de Dios vino con poder.

² Seis días después, Jesús tomó con Él a Pedro, Jacobo y Juan y los llevó a una montaña alta. Se transfiguró delante de ellos.

³ Sus ropas se volvieron resplandecientes y tan blancas como ningún blanqueador en la tierra puede hacerlo.

⁴ Les apareció Elías con Moisés, y conversaban con Jesús.

⁵ Pedro intervino y dijo a Jesús: Maestro, es bueno que nosotros estemos aquí. Hagamos tres cobertizos: uno para Ti, uno para Moisés y uno para Elías.

⁶ Porque no sabía qué decir, pues estaban aterrorizados.

⁷ Apareció una nube que los cubrió, y una voz desde la nube dijo: **Éste es mi Hijo amado. ¡Escuchen a Él!**

⁸ Súbitamente, cuando miraron alrededor, a nadie vieron sino a Jesús solo con ellos.

Juan el Bautista como representante de Elías

⁹ Al bajar ellos de la montaña, les mandó que a nadie dijeran lo que vieron, sino cuando el Hijo del Hombre fuera resucitado de entre los muertos.

¹⁰ Guardaron la Palabra para ellos, y discutían qué sería resucitar de entre los muertos.

¹¹ Le preguntaron: ¿Por qué dicen los escribas que Elías debe venir primero?

¹² Él les respondió: **Elías en verdad, al venir primero, restauraría todas las cosas. ¿Por qué está escrito con respecto al Hijo del Hombre que padecería mucho y sería desechado?**

¹³ **Pero les digo que Elías ya vino, y le hicieron todo lo que quisieron, como está escrito de él.**

Liberación para un endemoniado

14 Cuando llegaron a donde estaban los discípulos, vieron una gran multitud alrededor de ellos y a unos escribas que discutían con ellos.

15 De inmediato, al verlo, toda la multitud se asombró y corrió hacia Él. Lo saludaron.

16 Les preguntó: **¿Qué discuten con ellos?**

17 Uno de la multitud le respondió: Maestro, te traje a mi hijo que tiene un espíritu mudo.

18 Lo derriba dondequiera que lo ataca, echa espumarajos, cruje los dientes y se pone rígido. Rogué a tus discípulos que lo echaran, pero no pudieron.

19 Él respondió: **¡Oh generación incrédula! ¿Hasta cuándo estaré con ustedes? ¿Hasta cuándo tendré que soportarlos? Tráiganmelo.**

20 Lo llevaron ante Él. Cuando el espíritu lo vio, en seguida lo convulsionó. Al caer en la tierra, se revolcaba y echaba espumarajos.

21 Preguntó a su padre: **¿Desde cuándo le sucede esto?** Y él respondió: Desde niño.

22 Muchas veces también lo echaba al fuego y al agua para destruirlo. Pero, si algo puedes *hacer*, ayúdanos. Ten compasión de nosotros.

23 Jesús le preguntó: **¿Si puedes? ¡Todas las cosas son posibles para el que cree!**

24 De inmediato el padre del muchacho clamó: ¡Creo! ¡Ayuda mi falta de fe!

25 Entonces Jesús, cuando vio que una multitud se reunía de golpe, reprendió al espíritu impuro y dijo: **Espíritu mudo y sordo. Yo te mando: ¡Sal de él y no entres más en él!**

²⁶ Después de gritar y convulsionar mucho, salió. Y éste quedó como muerto, de manera que decían: ¡Está muerto!

²⁷ Pero Jesús, lo tomó de la mano, *lo enderezó y lo levantó.*

²⁸ Cuando Él entró en una casa, sus discípulos le preguntaron en privado: ¿Por qué nosotros no fuimos capaces de echarlo?

²⁹ Y les contestó: **Este género con nada puede salir sino en conversación con Dios.**

Segunda predicción de su muerte y resurrección

³⁰ Al salir de allí, iban por Galilea, y no quería que alguno lo supiera.

³¹ Enseñaba a sus discípulos: **El Hijo del Hombre será entregado en manos de hombres y lo matarán. Pero tres días después de ser asesinado, se levantará.**

³² Pero ellos no entendían lo que les decía y temían preguntarle.

¿Quién es el mayor?

³³ Llegaron a Cafarnaúm, y cuando estaban en la casa les preguntaba: **¿Qué discutían en el camino?**

³⁴ Pero ellos callaban, porque en el camino discutieron unos con otros cuál era *el mayor.*

³⁵ Se sentó, llamó a los 12 y les dijo: **Si alguno quiere ser el primero tiene que ser el último y servidor de todos.**

³⁶ Tomó a un niño, lo puso en medio de ellos, y al tomarlo en sus brazos, les dijo:

³⁷ **Cualquiera que reciba a un niño como éste en mi Nombre, a Mí me recibe. Cualquiera que**

me reciba, no me recibe a Mí, sino a Quien me envió.

Con Él o contra Él

³⁸ Juan le dijo: Maestro, vimos a uno que echaba fuera demonios en tu Nombre y le prohibimos, porque no nos seguía.

³⁹ Pero Jesús respondió: No le prohíban, porque nadie hay que haga un milagro en mi Nombre y pronto hable mal de Mí.

⁴⁰ Porque el que no está contra nosotros, está a favor de nosotros.

⁴¹ Cualquiera, pues, que les dé un vaso de agua, porque son de Cristo, en verdad les digo: Que de ningún modo pierda su recompensa.

Ocasiones de tropezar

⁴² Cualquiera que haga tropezar a uno de estos pequeños que creen, bueno es más bien que le sea colgada una piedra de molino de asno al cuello y sea echado al mar.

⁴³ Si tu mano te causa tropiezo, córtala. Mejor te es entrar manco en la vida, que con las dos manos ir al infierno, al fuego inextinguible. [[⁴⁴]]

⁴⁵ Y si tu pie te causa tropiezo, córtalo. Más te vale entrar cojo en la vida que con los dos pies ser echado al infierno. [[⁴⁶]]

⁴⁷ Si tu ojo te causa tropiezo, sácalo. Mejor te es entrar tuerto en el reino de Dios, que con los dos ojos ser echado al infierno,

⁴⁸ donde el gusano de ellos no muere y el fuego no se apaga.

⁴⁹ Porque todo será salado con fuego.

50 Buena es la sal, pero si la sal se vuelve insípida, ¿con qué la sazonarán? Tengan sal en ustedes mismos, y *vivan* en paz unos con otros.

10

Sobre el divorcio

¹ Cuando salió de allí fue a las regiones de Judea, al otro lado del Jordán. Otra vez la multitud se reunió con Él. Les enseñaba como de costumbre.

² Los fariseos se acercaron para tentarlo y le preguntaban si es lícito que un hombre repudie a su esposa.

³ Él les preguntó: **¿Qué les mandó Moisés?**

⁴ Ellos respondieron: Moisés permitió escribir certificado de divorcio y repudiar.

⁵ Pero Jesús les dijo: **Por la dureza del corazón de ustedes les escribió este mandamiento,**

⁶ **pero desde el principio de la creación Dios los hizo hombre y mujer.**

⁷ **Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, se unirá a su esposa**

⁸ **y los dos serán un solo cuerpo. Así que ya no son dos, sino un solo cuerpo.**

⁹ **Por tanto lo que Dios unió no lo separe un hombre.**

¹⁰ En la casa sus discípulos volvieron a preguntarle sobre esto.

¹¹ Y les dijo: **Cualquiera que repudie a su esposa y se case con otra, adultera con ella.**

¹² **Si ella repudia a su esposo y se casa con otro, adultera.**

Bendición a los niños

13 Le llevaban niños para que los tocara, pero los discípulos reprendían a *los que los llevaban*.

14 Jesús vio esto, se indignó y dijo: **Dejen que los niños vengan a Mí. No les impidan, porque de ellos es el reino de Dios.**

15 **En verdad les digo que el que no recibe el reino de Dios como un niño, que de ningún modo entre en él.**

16 Al tomarlos en sus brazos, los bendecía y colocaba las manos sobre ellos.

El joven rico

17 Cuando Él salió al camino, uno llegó de prisa, se postró ante Él y le preguntó: Maestro bueno, ¿qué hago para heredar vida eterna?

18 Jesús le contestó: **¿Por qué me llamas bueno? Ninguno es bueno, sino Uno: Dios.**

19 **Sabes los Mandamientos: No asesines, no adulteres, no robes, no des falso testimonio, no defraudes y honra a tu padre y a tu madre.**

20 Él le dijo: Maestro, todas esas cosas he guardado desde mi juventud.

21 Entonces Jesús fijó su mirada en él, lo amó y le dijo: **Una cosa te falta. Vé, vende todo lo que tienes, da a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo. Y ven, sígueme.**

22 Pero él se entristeció por estas palabras y salió afligido, porque tenía muchas posesiones.

Peligro de las riquezas

23 Jesús miró a su alrededor y dijo a sus discípulos: **¡Cuán difícilmente entrarán en el reino de Dios los que tienen riquezas!**

²⁴ Los discípulos se asombraron por sus palabras. Entonces Jesús replicó: **Hijos, ¡cuán difícil es entrar en el reino de Dios!**

²⁵ **Es más fácil pasar un camello por un ojo de aguja que un rico entrar en el reino de Dios.**

²⁶ Pero ellos se asombraron aún más y se decían: ¿Quién, pues, puede ser salvo?

²⁷ Jesús los miró y dijo: **Para los hombres es imposible, pero para Dios no. Porque todas las cosas son posibles para Dios.**

²⁸ Pedro tomó la palabra: Mira, nosotros dejamos todas las cosas y te seguimos.

²⁹ Jesús respondió: **En verdad les digo: Nadie hay quien deje casa, hermanos, hermanas, madre, padre, hijos o granjas por causa de Mí y de las Buenas Noticias,**

³⁰ **que no reciba 100 veces más en este tiempo: casa, hermanos, hermanas, madre, padre, hijos o granjas, aunque con persecuciones, y en la era que viene, la vida eterna.**

³¹ **Pero muchos primeros serán últimos, y últimos, primeros.**

Tercera predicción de su muerte y resurrección

³² Iban por el camino que sube a Jerusalén, y Jesús iba adelante. Los que lo seguían estaban asombrados y atemorizados.

Al tomar otra vez a los 12 con Él, comenzó a decirles las cosas que iban a sucederle:

³³ **Miren, subimos a Jerusalén, y el Hijo del Hombre será entregado a los principales sacerdotes y a los escribas. Lo condenarán a muerte y lo entregarán a los gentiles.**

34 Lo ridiculizarán, escupirán, azotarán y matarán. Pero después de tres días se levantará.

Petición de Jacobo y Juan

35 Jacobo y Juan, hijos de Zebedeo, se acercaron a Él y le dijeron: Maestro, queremos que nos hagas lo que te pidamos.

36 Y Él les preguntó: **¿Qué quieren que les haga?**

37 Ellos le respondieron: Concédenos que en tu gloria nos sentemos uno a tu derecha, y otro a tu izquierda.

38 Pero Jesús les respondió: **No saben *ustedes* lo que piden. ¿Pueden beber la copa que Yo bebo, o ser bautizados con el bautismo con el cual Yo soy bautizado?**

39 Y ellos le dijeron: Podemos.

Entonces Jesús les dijo: **La copa que Yo bebo beberán, y con el bautismo con el cual Yo soy bautizado serán bautizados,**

40 **pero sentarse a mi derecha o a mi izquierda, no me corresponde dar, sino a aquellos para quienes fue preparado.**

41 Cuando los otros 10 oyeron a Jacobo y a Juan, se enojaron contra ellos.

42 Jesús los llamó y les dijo: **Ustedes saben que los que suponen gobernar las naciones ejercen dominio sobre ellas, y los grandes les hacen sentir su autoridad.**

43 **Pero entre ustedes no es así. El que quiera ser grande entre ustedes será su servidor,**

44 **y el que quiera ser primero entre ustedes será esclavo de todos.**

45 Porque aun el Hijo del Hombre no vino a ser servido, sino a servir y dar su vida en rescate por muchos.

Salida de Jericó

46 Llegaron a Jericó. Cuando Él salía de Jericó con sus discípulos y una gran multitud, un mendigo ciego llamado Bartimeo, hijo de Timeo estaba sentado junto al camino.

47 Al oír que era Jesús el nazareno, comenzó a clamar: ¡Jesús, Hijo de David, ten misericordia de mí!

48 Muchos lo reprendían para que callara, pero él clamaba mucho más: ¡Hijo de David, ten misericordia de mí!

49 Jesús se detuvo y dijo: **Llámenlo.**

Llamaron al ciego y le dijeron: No temas. Levántate. Él te llama.

50 Entonces él tiró su ropa externa, saltó y fue hacia Jesús.

51 Jesús le preguntó: **¿Qué quieres que te haga?**

Y el ciego le contestó: Maestro, que vea.

52 Jesús le dijo: **Ve. Tu fe te sanó.**

Y al instante recobró la vista, y seguía a Jesús en el camino.

11

Cristo en Jerusalén

1 Cuando llegaron cerca de Jerusalén por Betfagé y Betania, frente a la Montaña de Los Olivos, envió a dos de sus discípulos

² y les dijo: **Vayan a la aldea de en frente, y al entrar, hallarán un pollino atado en el cual nadie ha montado. Desátenlo y tráiganlo.**

³ Si alguien les pregunta: **¿Por qué hacen esto? Digan: El Señor lo necesita, y enseguida lo devolverá.**

⁴ Fueron y hallaron un pollino en la calle atado a una puerta, y lo desataron.

⁵ Pero algunos de los que estaban allí les preguntaron: **¿Porqué desatan el pollino?**

⁶ Ellos contestaron lo que Jesús dijo, y los dejaron.

⁷ Llevaron el pollino a Jesús, sobre el cual echaron sus ropas, y Él montó.

⁸ Muchos también extendieron sus ropas por el camino, y otros, ramas que cortaron de los campos.

⁹ Los que iban adelante y los que *lo* seguían aclamaban:

¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en Nombre del Señor!

¹⁰ ¡Bendito el reino de nuestro antepasado David que viene!

¡Hosanna en las alturas!

Entrada de Jesús al Santuario

¹¹ Jesús entró al Santuario en Jerusalén y echó una mirada a su alrededor. Como la hora era avanzada, salió a Betania con los 12.

Una higuera estéril

¹² Al día siguiente, cuando salieron de Betania, Jesús tuvo hambre.

13 Al ver de lejos una higuera que tenía hojas, se acercó a ver si hallaba algún fruto, pero solo halló hojas porque no era tiempo de higos.

14 Entonces Jesús dijo *a la higuera*: **¡De ahora en adelante para siempre, nadie coma fruto de ti!**
Y sus discípulos escuchaban.

Purificación del Templo

15 Volvieron a Jerusalén. Entró en el Santuario y echó a los que vendían y compraban allí. Volcó las mesas de los cambistas y los asientos de los que vendían palomas.

16 No permitía que llevaran objetos a través del Templo.

17 Les enseñaba: **¿No está escrito:**
Mi Casa será llamada Casa de conversación con Dios para todas las naciones?

Pero ustedes la convirtieron en una cueva de ladrones.

18 Los sumos sacerdotes y los escribas oyeron a Jesús, y buscaban la manera de matarlo, pero tenían miedo porque la multitud estaba maravillada de su enseñanza.

19 Al atardecer salieron de la ciudad.

La higuera seca

20 Cuando pasaron por la mañana, vieron que la higuera se secó desde *las raíces*.

21 Pedro recordó y le dijo: Maestro, mira, la higuera que maldijiste se secó.

22 Jesús respondió: **Tengan fe en * Dios.**

23 **En verdad les digo: Cualquiera que diga a esta montaña: Quítate de ahí y pásate al mar, y**

* 11:22 Lit. de.

no dude en su corazón, sino crea que lo que habla sucede, se le hará.

²⁴ Por tanto les digo: Hablen con Dios todas las cosas y pidan. Crean que *las* recibieron, y se les harán.

²⁵ Cuando perseveren en la conversación con Dios, si tienen algo contra alguien, perdonen, para que también su Padre celestial les perdone sus transgresiones. [[²⁶]]

¿Con qué autoridad?

²⁷ Volvieron a Jerusalén. Cuando *Jesús* caminaba en el Santuario se le acercaron los principales sacerdotes, los escribas y los ancianos.

²⁸ Le preguntaron: ¿Con cuál autoridad haces estas cosas? ¿Quién te dio la autoridad para hacerlas?

²⁹ Entonces Jesús les respondió: **Les pregunto un asunto. Respóndanme y también les diré con cuál autoridad hago estas cosas:**

³⁰ El bautismo de Juan, ¿era del cielo o de los hombres? **Contéstenme.**

³¹ Consultaban entre ellos: Si decimos del cielo, *Él* dirá: ¿Por qué no le creyeron?

³² Pero, ¿si decimos: De hombres...? Temían a la multitud, porque todos creían que Juan era realmente un profeta.

³³ Respondieron: No sabemos.

Y Jesús les dijo: **Tampoco Yo les digo con cuál autoridad hago estas cosas.**

12

Los labradores perversos

1 Les habló en parábolas: Un hombre plantó una viña. La cercó, excavó un estanque debajo del lagar* y edificó una torre. La arrendó a unos labradores y salió de viaje.

2 A su debido tiempo envió un esclavo a los labradores para que le entregaran *su parte* de la cosecha.

3 Pero ellos lo golpearon y lo enviaron con las manos vacías.

4 De nuevo les envió otro esclavo, al cual golpearon en la cabeza y trataron con vergüenza.

5 Envió otro y lo asesinaron. Y a muchos otros *atacaron*: golpearon a unos y asesinaron a otros.

6 Tenía un hijo amado. Lo envió a ellos de último y dijo: Respetarán a mi hijo.

7 Pero los labradores se dijeron: Éste es el heredero. Matémoslo y la heredad será nuestra.

8 Lo atraparon, lo asesinaron y lo echaron fuera de la viña.

9 ¿Qué hará el señor de la viña? Vendrá y destruirá a los labradores y dará la viña a otros.

10 ¿Ni siquiera leyeron ustedes esta Escritura? Una piedra que los constructores desecharon Fue erigida como cabeza de ángulo.

11 Ésta fue hecha de parte del Señor, Y es maravilloso ante los ojos de ustedes.

12 Procuraban arrestarlo, porque comprendieron que dijo la parábola con referencia a ellos, pero tuvieron miedo a la multitud. Lo dejaron y salieron.

* **12:1** Lagar: Sitio donde se pisan las uvas para obtener su jugo fresco llamado mosto, el cual al fermentarlo produce vino.

Lo de Dios y lo de César

¹³ Le enviaron algunos fariseos y herodianos para sorprenderlo en alguna palabra.

¹⁴ Llegaron y le dijeron: Maestro, sabemos que eres veraz y que no te inclinas a favor de nadie, pues no miras apariencia de hombres, sino enseñas en verdad el camino de Dios. ¿Es lícito pagar tributo a César, o no? ¿Que paguemos o no paguemos?

¹⁵ Pero al entender la hipocresía de ellos, Él les preguntó: **¿Por qué me tientan? Tráiganme un denario para que lo vea.**

¹⁶ Entonces ellos *lo* llevaron.

Y les preguntó: **¿De quién es esta imagen y la inscripción?**

Ellos le respondieron: De César.

¹⁷ Entonces Jesús les dijo: **Paguen a César lo de César, y a Dios lo de Dios.** Y se admiraron grandemente de Él.

Sobre la resurrección

¹⁸ Unos saduceos, quienes dicen que no hay resurrección, se acercaron a Él y le preguntaron:

¹⁹ Maestro, Moisés nos escribió: Si un hombre muere y deja viuda sin hijos, que su hermano se case con la viuda y levante descendencia a su hermano.

²⁰ Había siete hermanos. El primero tomó esposa, murió y no dejó descendencia.

²¹ El segundo la tomó, y murió sin dejar descendencia. Lo mismo sucedió al tercero.

²² Igual pasó con los siete: No dejaron descendencia. Después de morir todos, la mujer también murió.

²³ En la resurrección, ¿de cuál de ellos será esposa? Porque los siete la tuvieron como esposa.

²⁴ Jesús les preguntó: **¿Por el hecho de no entender las Escrituras y el poder de Dios, no están *ustedes* equivocados?**

²⁵ **Porque cuando resuciten de entre los muertos, no se casan, ni son dados en matrimonio, sino son como ángeles en los cielos.**

²⁶ **Pero en cuanto a que los muertos resucitan, ¿no leyeron *ustedes* en el rollo de Moisés lo de la zarza, cómo Dios le habló?**

Yo soy el Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob.

²⁷ **Él no es Dios de muertos, sino de vivos. *Ustedes* están muy equivocados.**

El Mandamiento supremo

²⁸ Uno de los escribas que los oyó discutir y oyó que les respondió bien, le preguntó: *¿Cuál es el primer Mandamiento de todos?*

²⁹ Jesús respondió: **El primero es: Oye, Israel, el Señor nuestro Dios, el Señor es Uno.**

³⁰ **Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con toda tu fuerza.**

³¹ ***El segundo es: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. No hay Mandamiento mayor que éstos.***

³² El escriba le dijo: Bien, Maestro, con verdad dijiste que Él es Uno solo, y no hay otro sino Él;

³³ y amarlo con todo el corazón, con todo el entendimiento, con toda la fuerza y amar al prójimo como a él mismo, es más que todos los holocaustos y sacrificios.

³⁴ Jesús, al entender que respondió sabiamente, le dijo: **No estás lejos del reino de Dios.**

Y ya nadie se atrevía a preguntarle algo.

¿Quién es el Cristo?

³⁵ Mientras Jesús enseñaba la Palabra en el Santuario, preguntó: **¿Cómo dicen los escribas que el Cristo es Hijo de David?**

³⁶ El mismo David dijo por medio del Espíritu Santo:

Dijo *el* Señor a mi Señor:

Siéntate a mi mano derecha, hasta que ponga a tus enemigos debajo de tus pies.

³⁷ Si el mismo David lo llama Señor, ¿en qué sentido es su Hijo?

Y una gran multitud lo escuchaba con gusto.

Contra los líderes

³⁸ En su enseñanza, decía: **Guárdense de los escribas, que anhelan andar con largas ropas y saludos en las plazas,**

³⁹ **y ocupar los primeros asientos en las congregaciones y puestos de honor en los banquetes,**

⁴⁰ **que devoran las casas de las viudas y como excusa hacen largas conversaciones con Dios.**

Éstos recibirán una sentencia más rigurosa.

Ofrenda de una viuda

⁴¹ Cuando se sentó al frente del arca de las ofrendas, observaba cómo la gente echaba cobre en el arca. Y muchos ricos echaban mucho.

⁴² Al llegar una viuda pobre, echó dos blancas, equivalentes a un cuadrante.[†]

⁴³ Llamó a sus discípulos y les dijo: **En verdad les digo que esta pobre viuda echó más que los demás.**

⁴⁴ **Porque todos echaron de su abundancia, pero ella, de su pobreza, depositó todo lo que tenía, todo su sustento.**

13

Decreto sobre la destrucción del Templo

¹ Cuando Él salió del Templo uno de sus discípulos le dijo: Maestro, ¡mira cuán grandes piedras y cuán grandes edificios!

² Jesús le contestó: **¿Ves estos grandes edificios? Que de ningún modo quede aquí piedra sobre piedra que no sea derribada.**

Señales para antes del fin

³ Cuando Él estaba sentado en la Montaña de Los Olivos, frente al Santuario, Pedro, Jacobo, Juan y Andrés le preguntaban en privado:

⁴ Dinos, ¿cuándo sucederá esto? ¿Y cuál será la señal que indica que todas estas cosas se van a cumplir?

⁵ Entonces Jesús les respondió: **Cuidado que nadie los engañe.**

⁶ **Vendrán muchos en mi Nombre y dirán: Yo soy. Engañarán a muchos.**

[†] **12:42** Blanca: moneda judía de cobre de menor valor en el tiempo de Cristo. Cuadrante: La moneda de menos valor de los romanos. Equivalía a dos blancas.

⁷ Cuando oigan de guerras y rumores de guerras, no se turben. Es necesario que sucedan, pero aún no es el fin.

⁸ Porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino. Habrá terremotos en diversas regiones. Habrá hambrunas. Estas cosas serán principio de dolores de parto.

⁹ Pero ustedes tengan cuidado. Los entregarán a los tribunales supremos, los azotarán en congregaciones y serán puestos en pie delante de gobernadores y reyes por causa de Mí, para testimonio a ellos.

¹⁰ Primero tienen que proclamarse las Buenas Noticias a todas las naciones.

¹¹ Cuando los conduzcan para entregarlos, no se preocupen por lo que deben hablar, sino hablen lo que les sea dado en aquella hora. Porque no son ustedes los que hablan, sino el Espíritu Santo.

¹² *El* hermano entregará a su hermano a *la* muerte, y *el* padre al hijo, y *los* hijos se rebelarán contra *sus* progenitores y los matarán.

¹³ *Ustedes* serán aborrecidos por todos a causa de mi Nombre, pero el que persevere hasta *el* fin será salvo.

¹⁴ Pero cuando vean la *repugnancia* devastadora en pie donde no debe (el que lee, entienda), entonces los que estén en Judea huyan a las montañas.

¹⁵ Quien esté en la azotea, no baje ni entre a recoger algo de su casa,

¹⁶ y el que esté en el campo, no regrese a tomar su ropa.

17 Pero, ¡ay de las que estén embarazadas y de las que amamenten en aquellos días!

18 Hablen con Dios para que no sea en invierno.

19 Porque aquellos días serán una tribulación como no hubo desde *el* principio de *la* creación que Dios hizo, hasta ahora y que de ningún modo haya jamás.

20 Si el Señor no acertara aquellos días, nadie sería salvo, pero por causa de los escogidos los acertó.

21 Entonces, si alguien les dice: ¡Mira, aquí está el Cristo! ¡Mira, está allí! No *lo* crean.

22 Porque se levantarán falsos cristos y falsos profetas. Mostrarán señales y prodigios a fin de extraviar a los escogidos, si fuera posible.

23 Pero ustedes estén alerta. Les predije todas las cosas.

Segunda venida del Hijo del Hombre

24 Pero en aquellos días, después de aquella tribulación, el sol se oscurecerá, la luna no dará su claridad nocturna,

25 las estrellas caerán del cielo, y las potencias que están en los cielos serán sacudidas.

26 En ese tiempo verán al Hijo del Hombre que viene en *las* nubes con gran poder y gloria.

27 Entonces enviará a los ángeles y reunirá a los escogidos de los cuatro puntos cardinales, desde *el* extremo de *la* tierra hasta *el* extremo del cielo.

28 De la higuera aprendan la parábola: Cuando ya su rama enternece y brotan sus hojas, saben que el verano está cerca.

29 Así también ustedes, cuando vean que suceden estas cosas, sepan que está cerca, a las puertas.

30 En verdad les digo: Que de ningún modo pase este linaje hasta que se cumplan todas estas cosas.

31 El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras de ningún modo pasarán.

32 Con respecto a aquel día o la hora, nadie sabe, ni los ángeles en el cielo, ni el Hijo, sino el Padre.

33 Cuidado, estén alerta, porque no saben cuándo es el tiempo.

34 Sucederá como cuando un hombre viaja y deja su casa. Da a sus esclavos la autoridad, a cada uno su trabajo y ordena al portero que vigile.

35 Velen, pues, porque no saben cuándo viene el señor de la casa: si en la tarde, a media noche, al canto del gallo o en la mañana,

36 no sea que, al llegar de repente, los halle dormidos.

37 Lo que digo a ustedes, digo a todos: ¡Velen!

14

El complot

1 Dos días después se celebraba la Pascua y los Panes sin Levadura. Los principales sacerdotes y los escribas buscaban cómo detenerlo por engaño y asesinarlo.

2 Decían: ¡No en la fiesta! No sea que se produzca un tumulto del pueblo.

La unción en Betania

³ Cuando Él estaba reclinado en Betania en la casa de Simón el leproso, se acercó una mujer con un frasco de alabastro con perfume de nardo puro muy costoso. Quebró el frasco de alabastro y lo derramó sobre su cabeza.

⁴ Algunos que se indignaron *decían*: ¿Para qué ella hizo este desperdicio de perfume?

⁵ Porque podría venderse por más de 300 denarios para dar a los pobres. La censuraban.

⁶ Pero Jesús dijo: **Déjenla. No la molesten, porque buena obra hizo en Mí.**

⁷ **A los pobres siempre los tienen con ustedes, y cuando quieran pueden hacerles bien, pero a Mí no me tienen siempre.**

⁸ **Hizo lo que tenía disponible. Ungió mi cuerpo con anticipación para la sepultura.**

⁹ **En verdad les digo: Dondequiera que se prediquen las Buenas Noticias se contará lo que hizo en memoria de ella.**

La traición

¹⁰ Entonces Judas Iscariote, uno de los 12, fue a los sumos sacerdotes para entregárselo.

¹¹ Al oír *esto*, ellos se regocijaron y prometieron darle plata. Y él buscaba una manera conveniente para entregarlo.

La Pascua

¹² El primer día de los Panes sin Levadura, cuando celebraban la Pascua, los discípulos le preguntaron: ¿Dónde quieres que preparemos para comer la pascua?

13 Envió a dos de sus discípulos y les ordenó: **Vayan a la ciudad, y un hombre que lleva un cántaro de agua los encontrará. Síganlo,**

14 **y donde entre, digan al señor de la casa que el Maestro dice: ¿Dónde está mi aposento para comer la pascua con mis discípulos?**

15 **Él les mostrará un gran aposento alto, amoblado y dispuesto. Preparen allí la pascua.**

16 Los discípulos fueron a la ciudad. Encontraron como Él les dijo y prepararon la pascua.

17 Al llegar la noche, fue con los 12.

18 Cuando estaban reclinados y comían, Jesús dijo: **En verdad les digo que uno de ustedes quien come conmigo, me entregará.**

19 Se entristecieron y le preguntaban: ¿Seré yo?

20 Él les contestó: **Es uno de los 12, quien moja el pan en el tazón conmigo.**

21 **En verdad, el Hijo del Hombre sigue adelante, como está escrito de Él. Pero, ¡ay de aquél hombre quien entrega al Hijo del Hombre! Le sería mejor no haber nacido.**

La cena del Señor

22 Mientras comían, Jesús tomó un pan, dio gracias, lo partió y dijo: **Tomen, esto es mi cuerpo.**

23 Después de tomar una copa y dar gracias, les dio, y todos bebieron de ella.

24 Y dijo: **Esto es mi sangre del Pacto que es derramada por muchos.**

25 **En verdad les digo: Que de ningún modo beba Yo más del fruto de la vid hasta aquel día cuando lo beba nuevo en el reino de Dios.**

26 Después de cantar un himno salieron hacia la Montaña de Los Olivos.

Anuncio de la negación de Pedro

27 Jesús les dijo: **Todos ustedes serán conturbados, porque está escrito:**

Heriré al Pastor, y las ovejas serán dispersadas.

28 **Pero después de ser resucitado, iré delante de ustedes a Galilea.**

29 Entonces Pedro le dijo: Si todos son conturbados, ciertamente yo no.

30 Jesús le respondió: **En verdad te digo que hoy, esta noche, antes que un gallo cante dos veces, me negarás tres veces.**

31 Pero Pedro insistía: Aunque sea necesario morir contigo, de ningún modo te negaré. Y lo mismo decían todos.

Entrada en Getsemaní

32 Entonces fueron a un sitio llamado Getsemaní, y Jesús dijo a sus discípulos: **Siéntense aquí, hasta que Yo hable con Dios.**

33 Tomó con Él a Pedro, Jacobo y Juan. Entonces se entristeció y se angustió.

34 Les dijo: **Mi alma está profundamente afligida hasta la muerte. Quédense aquí y velen.**

35 Después de ir un poco adelante, se postraba en tierra y hablaba con el Padre. *Pedía* que si fuera posible, pasara de Él aquella hora.

36 Y decía: **¡Abba!** que significa Padre. **¡Todas las cosas son posibles para Ti! ¡Aparta de Mí esta copa! Pero no lo que Yo quiero, sino lo que Tú quieras.**

³⁷ Jesús volvió y los halló dormidos, y dijo a Pedro: Simón, ¿duermes? ¿No tuviste fuerzas para velar una hora?

³⁸ Velen y hablen con Dios para que no entren en tentación. El espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil.

³⁹ Fue otra vez y dijo las mismas palabras.

⁴⁰ Al regresar otra vez, los halló dormidos, porque sus ojos estaban pesados, y no sabían qué responderle.

⁴¹ Volvió la tercera vez y les dijo: Duerman y descansen lo que resta. ¡Es suficiente! Llegó la hora. Ya el Hijo del Hombre es entregado en las manos de los pecadores.

⁴² ¡Levántense! Vamos. Miren, el que me entrega se acerca.

El arresto del Señor Jesús

⁴³ Al instante, mientras aún Él hablaba, llegó Judas, uno de los 12, acompañado por una turba con espadas y garrotes enviados por los principales sacerdotes, los escribas y los ancianos.

⁴⁴ El que lo entregaba les dio una señal: Es Aquel a Quien yo bese. Arréstenlo y llévenlo bajo guardia.

⁴⁵ De inmediato, se acercó Judas y le dijo: ¡Maestro! Y lo besó aparatadamente.

⁴⁶ Entonces le pusieron las manos encima y lo arrestaron.

⁴⁷ Pero uno de los presentes sacó la espada, atacó al esclavo del sumo sacerdote y le amputó la oreja.

48 Jesús les preguntó: **¿Como contra un bandido salieron con espadas y garrotes a detenerme?**

49 **Cada día estaba con ustedes y enseñaba en el Santuario, y no me arrestaron. Pero esto sucede para que se cumplan las Escrituras.**

50 **Todos lo abandonaron y huyeron.**

51 Un joven lo seguía cubierto con una sábana. Y lo arrestaron,

52 pero él soltó la sábana y huyó desnudo.

Ante el Tribunal Supremo de los judíos

53 Llevaron a Jesús ante el sumo sacerdote. Allí se reunieron todos los principales sacerdotes, los ancianos y los escribas.

54 Pedro lo siguió de lejos, hasta el patio del sumo sacerdote, y se sentó con los guardias para calentarse junto al fuego.

55 Los principales sacerdotes y el Tribunal Supremo buscaban testigos contra Jesús para asesinarlo, pero no los hallaban.

56 Porque muchos daban falso testimonio contra Él, pero los testimonios no eran iguales.

57 Algunos que dieron falso testimonio contra Él dijeron:

58 Nosotros lo oímos cuando dijo: Yo destruiré este Templo hecho por manos humanas, y en tres días edificaré otro no hecho por manos.

59 Pero aun así su testimonio no coincidía.

60 El sumo sacerdote se levantó y preguntó a Jesús: ¿Nada respondes a lo que testifican contra ti?

61 Pero Él guardó silencio y nada respondió.

El sumo sacerdote le preguntaba otra vez: ¿Eres Tú el Cristo, el Hijo del Bendito?

⁶² Jesús respondió: **Yo soy. Verán al Hijo del Hombre sentado a la mano derecha del Padre* y que viene en las nubes del cielo.**

⁶³ Entonces el sumo sacerdote rasgó sus ropas y dijo: ¿Qué necesidad tenemos de testigos?

⁶⁴ Ustedes oyeron la blasfemia. ¿Qué les parece?

Y todos ellos lo declararon reo de muerte.

⁶⁵ Algunos comenzaron a escupirlo, a cubrirle el rostro, a darle puñetazos y a decirle: ¡Profetiza! También los alguaciles lo recibieron a bofetadas.

La negación de Pedro

⁶⁶ Mientras Pedro estaba abajo en el patio, apareció una de las esclavas del sumo sacerdote.

⁶⁷ Cuando vio que Pedro se calentaba, lo miró fijamente y le dijo: ¡Tú también estabas con Jesús de Nazaret!

⁶⁸ Pero él negó: No sé ni entiendo lo que dices. Y salió a la puerta.

⁶⁹ Al verlo otra vez, la esclava repitió a los presentes: ¡Éste es *uno* de ellos!

⁷⁰ Pero él negó otra vez.

Un poco después, los que estaban presentes dijeron otra vez a Pedro: ¡Verdaderamente eres de ellos, pues también eres galileo!

⁷¹ Y él juró con maldición: ¡No conozco a este Hombre de Quien ustedes hablan!

⁷² Enseguida el gallo cantó por segunda vez, y Pedro se acordó de lo que Jesús le dijo: **Antes que**

* **14:62** Lit. *Poder*.

el gallo cante dos veces, me negarás tres veces.
Reflexionó y lloraba.

15

Jesús ante Pilato

¹ Muy de mañana, los principales sacerdotes consultaron con los ancianos, los escribas y el Tribunal Supremo. Ataron a Jesús, lo llevaron y lo entregaron a Pilato.

² Pilato le preguntó: ¿Eres Tú el Rey de los judíos?

Le respondió: **Tú lo dices.**

³ Los principales sacerdotes lo acusaban mucho.

⁴ Pilato le preguntó otra vez: ¿Nada respondes? Mira de cuántas cosas te acusan.

⁵ Pero Jesús nada más respondió, de tal modo que Pilato se asombró.

Barrabás

⁶ En cada fiesta Pilato les soltaba un preso: el que pidieran.

⁷ Un hombre llamado Barrabás estaba preso con los sublevados que habían cometido un homicidio en una revuelta.

⁸ Cuando la multitud pidió a Pilato que hiciera lo que siempre les hacía,

⁹ Pilato les preguntó: ¿Quieren que les suelte al Rey de los judíos?

¹⁰ Porque entendía que los principales sacerdotes lo habían entregado por envidia.

11 Pero los principales sacerdotes incitaron a la multitud para *pedirle* que más bien les soltara a Barrabás.

12 Pilato les volvió a preguntar: ¿Qué hago al Rey de los judíos?

13 Ellos gritaron otra vez: ¡Crucifícalo!

14 Pero Pilato les preguntaba: ¿Pues qué mal hizo?

Y ellos gritaron aún más: ¡Crucifícalo!

15 Pilato, entonces, quiso satisfacer a la multitud y les soltó a Barrabás. Azotó a Jesús y lo entregó para que lo crucificaran.

El escarnio

16 Entonces los soldados lo llevaron a la residencia oficial del gobernador y reunieron a toda la tropa.

17 Lo vistieron de púrpura, trenzaron una corona de espinas y se la pusieron *en la cabeza*.

18 Lo saludaban: ¡Honores, Rey de los judíos!

19 También le golpeaban la cabeza con una caña, lo escupían y se arrodillaban para rendirle homenaje.

20 Cuando lo ridiculizaron, le quitaron la ropa de púrpura, lo vistieron con su ropa y lo sacaron para crucificarlo.

21 Obligaron a uno que pasaba, quien llegaba del campo, Simón cireneo, el padre de Alejandro y Rufo, a llevar la cruz de Jesús.

La crucifixión

22 Lo llevaron al *Gólgota*, que significa: Lugar de una Calavera.

23 Le dieron vino mezclado con mirra, pero no tomó.

24 Lo crucificaron y se repartieron sus ropas para lo cual echaron suerte a fin de saber qué llevaría cada uno.

25 Eran las nueve de la mañana cuando lo crucificaron.

26 Entonces escribieron la acusación contra Él encima de la cruz: **El Rey de los judíos.**

27 Crucificaron con Él a dos ladrones, uno a su derecha y otro a su izquierda. [[28]]

29 Los que pasaban lo ofendían, meneaban sus cabezas y decían: ¡Bah! ¡El que derriba el Santuario y lo reedifica en tres días,

30 baja de la cruz, sálvate a Ti mismo!

31 Del mismo modo, los principales sacerdotes y los escribas se burlaban y se decían unos a otros: Salvó a otros. Él mismo no puede salvarse.

32 ¡El Cristo, el Rey de Israel! Baja ahora de la cruz para que veamos y creamos. También lo insultaban los que fueron crucificados con Él.

Muerte del Señor Jesús

33 Cuando llegó el mediodía hubo oscuridad en toda la tierra hasta las tres de la tarde.

34 A esa hora Jesús exclamó a gran voz:

Eloi, Eloi, ¿lema sabajtani?

que significa: **Dios mío, Dios mío, ¿por qué me desamparaste?**

35 Al oírlo algunos de los presentes, decían: ¡Mira, llama a Elías!

36 Entonces alguien corrió y empapó una esponja con vinagre, la sujetó a una caña, le dio

a beber y dijo: Dejen, veamos si Elías viene a bajarlo.

³⁷ Pero Jesús, con una fuerte exclamación, expiró.

³⁸ El velo del Santuario fue rasgado en dos, de arriba abajo.

³⁹ El centurión destacado frente a Él, al ver cómo había expirado, exclamó: ¡Verdaderamente este Hombre era Hijo de Dios!

⁴⁰ También estaban unas mujeres que miraban de lejos, entre quienes estaban María Magdalena, María, la madre de Jacobo el menor y de José, Salomé,

⁴¹ y muchas otras que subieron con Él a Jerusalén, las cuales lo seguían y le servían cuando estaba en Galilea.

El sepulcro

⁴² Al llegar la noche, puesto que era Preparación, es decir, víspera del sábado,

⁴³ cuando llegó José de Arimatea, miembro prominente del Tribunal Supremo, quien también esperaba el reino de Dios, con audacia entró ante Pilato y pidió el cuerpo de Jesús.

⁴⁴ Pilato se sorprendió de que ya había muerto. Llamó al centurión para preguntar si ya había muerto.

⁴⁵ Cuando el centurión le informó, *Pilato* entregó el cuerpo a José.

⁴⁶ Éste compró una sábana, *lo* bajó, *lo* envolvió en la sábana, *lo* puso en un sepulcro excavado en una roca y rodó una piedra contra la entrada del sepulcro.

⁴⁷ María Magdalena y María la *madre* de José observaban dónde era puesto.

16

La resurrección del Señor Jesús

¹ Cuando pasó el sábado, María Magdalena, María, la *madre de* Jacobo, y Salomé compraron especias aromáticas para ir a unirlo.

² El primero de la semana, muy temprano en la mañana al salir el sol, fueron al sepulcro.

³ Y se preguntaban: ¿Quién nos removerá la piedra de la entrada del sepulcro?

⁴ Pero, al levantar la mirada, vieron que, aunque la piedra era muy grande, ya había sido rodada.

⁵ Entraron en el sepulcro y vieron a un joven sentado a la derecha, vestido de un manto largo y blanco, y se alarmaron.

⁶ Pero él les dijo: No se alarmen. Buscan al Nazareno que fue crucificado. No está aquí. Fue resucitado. Miren el lugar donde lo pusieron.

⁷ Pero vayan, digan a sus discípulos y a Pedro que va delante de ustedes a Galilea. Allí lo verán, como les dijo.

⁸ Salieron del sepulcro y huyeron, porque un temblor y asombro las dominaba. A nadie le informaron porque tenían miedo.

[[9-20]]*

* **16:9-20** Estos versículos no se hallan en los manuscritos más antiguos y confiables.

Palabra de Dios para ti
The Holy Bible in Spanish, Palabra de Dios para ti
translation

copyright © 2020 Asociacion Biblica Latinoamericana

Language: Español (Spanish)

Dialect: South America

Translation by: Asociacion Biblica Latinoamericana

Contributor: Latinamerican Textual Bible Foundation, Inc.

Si encuentra algún error, infórmenos en spapddpt@eBible.org.

This translation is made available to you under the terms of the Creative Commons Attribution license 4.0.

You may share and redistribute this Bible translation or extracts from it in any format, provided that:

You include the above copyright and source information.

If you make any changes to the text, you must indicate that you did so in a way that makes it clear that the original licensor is not necessarily endorsing your changes.

Pictures included with Scriptures and other documents on this site are licensed just for use with those Scriptures and documents. For other uses, please contact the respective copyright owners.

Note that in addition to the rules above, revising and adapting God's Word involves a great responsibility to be true to God's Word. See Revelation 22:18-19.

2025-05-15

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 15 May 2025 from source files dated 15 May 2025

58d15345-d2cd-567c-bfcd-3defe1b3c861